

MENSAJERO MEXICANO

Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras



Consejos de un padre a su hijo

por Jasón Wahls

Ser padre es un enorme privilegio que trae grandes responsabilidades, entre ellas la de criar a sus hijos “en disciplina y amonestación del Señor” (Ef 6.4). Por supuesto, la Biblia proporciona mucha enseñanza para ayudarnos a cumplir con este deber tan importante. En este artículo estudiaremos brevemente las palabras (Pr 3.5-11) de un padre sabio que está instruyendo a su hijo sobre una relación con Jehová.

“Fíate de Jehová de todo tu corazón”.

Este es el primero de cinco imperativos directamente relacionados con Jehová que el padre Salomón le enseña a su hijo. “Fíate” quiere decir confiar. “Confía en el Señor” (BLA). Entonces, lo primero que Salomón le instruye a su hijo es la necesidad de confiar en Dios de todo corazón. También nosotros como padres cristianos deberíamos inculcar en nuestros hijos desde una temprana edad la necesidad de confiar en Jesucristo para su salvación. Allí empieza la relación con el Padre y su hijo Jesucristo (Jn 17.3).

“Reconócelo en todos tus caminos”.

Una vez establecida una relación con Dios por medio de la fe, Salomón anima a su hijo a reconocer a Jehová en todos sus caminos. Eso es buscar la voluntad de Dios, darle la prioridad en la vida y procurar su dirección. La promesa es: “Y él enderezará tus veredas” (v. 6). Y así hará también el padre cristiano con sus hijos. Les enseñará la gran importancia de desear la voluntad de Dios, buscarla, someterse a ella y hacerla para vivir su vida conforme a la voluntad de Dios y no a la de uno.

“Teme a Jehová”.

El padre sigue con sus instrucciones a su hijo y le dice: “teme a Jehová”. “Te-

mer” tiene la idea de respetar y reverenciar. Entonces, el padre le está enseñando a respetar su persona (quién es Dios), su palabra, sus planes y propósitos. En su primer proverbio ya había destacado esta importante y gran verdad de temer a Dios al decir: “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová” (Pr 1.7).

“Honra a Jehová con tus bienes”.

La siguiente instrucción tiene que ver con la generosidad. Tal vez tenga que ver con reconocer que Dios es el dador de todas las cosas buenas y que todo lo que tenemos viene de Él y le pertenece a Él. Por eso, este padre quiere que su hijo “honre” a Dios al dar de las posesiones que ha recibido del Proveedor. En un mundo tan materialista es bueno enseñarles a nuestros hijos a dar para las cosas del Señor y eso no lo podemos hacer si nosotros mismos somos materialistas y no sacrificiales.

“No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová”.

El último de los cinco imperativos es expresado en forma negativa: “no menosprecies”. El padre entiende que así como él tiene la necesidad de disciplinar a su hijo, Dios también disciplina a los suyos (Heb 12.5-11). Él quiere que su hijo sepa que la corrección de Dios se basa en su amor por sus hijos y que es para su bien. Por lo tanto, quiere que su hijo tenga la actitud y valoración correcta hacia la disciplina de Dios.

En este mes en que se festejan a los padres, que el Señor nos ayude a ser mejores padres y a criar a nuestros hijos siguiendo el ejemplo perfecto de nuestro Padre celestial. ♦

EN ESTA EDICIÓN

Consejos de un padre a su hijo

Cómo un Dios soberano obra para la salvación (Parte 8)

Siete cuevas en la Biblia (Parte 2)

Evangelio: La luz

El libro de los Salmos: Los cánticos graduales (Parte 5)

Joven, a ti te digo: Cómo entender la voluntad de Dios (Parte 4)

Contemplemos a Cristo:

- La impecabilidad de Cristo (Parte 2)

Preguntas y respuestas:

- ¿Dios estaba cometiendo genocidio al mandar a Josué a matar a todos los cananeos?

Noticias

CONSEJO EDITORIAL

Editor

Jasón Wahls

Editores asociados

*Tomás Kember, Timothy Turkington,
Marcos L. Caín, Timoteo Woodford,
Miguel Mosquera*

Encargado de noticias

Timothy Turkington



@MensajeroMexicano



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com

Cómo un Dios soberano obra para la salvación

(Parte 8)

por Tomás Kember



El efecto evangelístico (Ro 9.30-10.21)

Romanos 10.1-4: Cristo el fin de la ley para justicia

Al final del capítulo 9, Pablo mencionó los temas de la justicia, la fe, y Cristo. Explicó que Israel tropezó en Cristo al buscar la justicia, no por la fe sino por las obras de la ley. En esta sección (9.30-10.21), la “fe” o “creer” se menciona trece veces, “Cristo”, directa o indirectamente, quince veces, y “justicia” diez veces. El pecador que ejerce la fe en Cristo tendrá la justicia atribuida a su cuenta (Ro 4.6).

“Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi **oración** a Dios por Israel, es para salvación” (v. 1). Aquí, Pablo reitera su amor por los judíos inconversos, y su oración o súplica para su salvación. Para él, la doctrina no es simplemente teórica, sino conmovedora. No siempre es necesario que una enseñanza sea apasionada, pero algo que no afecta al que enseña tampoco afectará mucho a los oyentes, o en este caso, a los lectores. “Anhelo” es “deseo con todo mi corazón”, y se traduce a veces como “buena voluntad”, “puro afecto”, “beneplácito”. Vine nota que a menudo se usa de Dios, y expresa no solo una actitud benevolente sino un placer activo, y cuando se usa de algo aún no realizado, indica un deseo ferviente. “Oración” es una petición urgente por alguna necesidad. No había nada a medias en el espíritu evangelístico de Pablo.

“Porque yo les doy testimonio de que tienen un celo de Dios, pero no conforme a ciencia” (v. 2). A veces las personas tienen más calor que luz. En su **confusión**, Israel buscó la justicia por obras y no por la fe. La ignorancia produjo la equivocación. Pero, su error no era tan inocente, pues tenían las Escrituras.

“Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (v. 3). Su equivocación los llevó a la **insumisión**. Los eslabones de esta cadena de error son la incredulidad (9.32), la ignorancia, y la **insumisión**.

“Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (v. 4). En el contexto, Pablo acaba de mencionar el error de Israel al buscar la justicia por las obras de la ley, y no por fe (9.30-33). Cabe decir que, bajo la ley, la justicia nunca fue por las obras. Israel pensaba erróneamente que sí. Ahora pues, la declaración conclusiva y clave del versículo 4 corrige este error: Cristo es el fin, es decir, la **terminación** de las obras de la ley como modo para alcanzar la justicia. El que cree en Él ya alcanzó la justicia, y entiende que la salvación no es posible por obras, de otro modo el fin, o terminación de Cristo, sería la ley. A la vez, hay otro sentido en que Cristo es el fin. El enfoque central de la ley apuntaba hacia Él. “Fin” en este caso sería “meta”, la intención de la ley: “La ley ha sido nuestro ayo para llevarnos a Cristo” (Gá 3.24). Algunos piensan que

los dos sentidos están contemplados en este versículo, lo cual es muy posible también.

vv 5-13: Cristo es el fundamento de la fe para justicia

“Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas” (v. 5). Esto viene de Levítico 18.5, y se cita varias veces en el Nuevo Testamento. Para obtener la justicia por la ley había que vivir en perfección en todo momento, todos los días, por toda la vida, algo totalmente imposible. El único que lo hizo fue Cristo. Esta realidad debiera haber dado a entender a todo judío que necesitaba otra manera para ser salvo. “Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas” (Gá 3.11-12).

“Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo [¡ya vino y murió!]); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos [¡ya resucitó!]). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón” (vv 6-7). Pablo cita las palabras de Moisés (Dt 30.11-14) y las aplica al Evangelio, añadiendo sus propios comentarios entre paréntesis. Moisés dijo que su mensaje no era difícil (Dt 30.11), y tampoco la salvación, porque ya está hecha sobre la base de la muerte y resurrección de Cristo. No hay nada que “hacer”. También, Moisés dijo que su mensaje no estaba lejos, como tampoco está lejos la salvación, sino que ¡ya estaba en la boca y el corazón de los lectores de esta carta! ¡No podía estar más accesible, disponible o terminado, ni podía ser más alcanzable o conocible!

“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón” (v. 8). Tampoco ¡podía estar más cerca! “Esta es la palabra de fe que predicamos”. ¡Qué glorioso mensaje! ❖



Esta es la palabra de fe
que predicamos.



Siete cuevas en la Biblia

(Parte 2)

por Timothy Turkington

La cueva de la partida (Génesis 23)

En esta segunda entrega vamos a considerar la cueva de Macpela, en Génesis 23, como “la cueva de la partida”. Abraham tuvo que pasar por estas amargas circunstancias cuando su esposa Sara partió de esta vida. Primero consideraremos la compra de la heredad, luego la compañera de Abraham y por último la consolación para Abraham.

La compra de la heredad

La cueva en Macpela fue la única propiedad terrenal que Abraham compró después de salir de Ur de los caldeos. Esta compra fue para “heredad de sepultura” (Gn 49.30). Esta cueva está relacionada con la partida y sepultura de varios de los patriarcas. La heredad consistía en un campo, una cueva y todos los árboles sembrados en sus contornos (Gn 23.19; 49.32). Las parejas sepultadas, inicialmente, en esta cueva fueron: Abraham y Sara; Isaac y Rebeca; y Jacob y Lea. Cada uno de ellos con su primera esposa (Gn 49.31).

En la compra de la propiedad, **resalta** la tristeza de Abraham debido a la muerte de Sara. “Vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla” (Gn 23.2). Abraham les **recuerda** su trayectoria entre ellos: “extranjero soy y forastero entre vosotros” (Gn 23.4). También, Abraham **retiene** su testimonio, pues los heteos le dicen: “eres un príncipe de Dios entre nosotros” (Gn 23.6). Finalmente, Abraham **realizó** un trato transparente y justo con Efrón (Gn 23.16). Abraham nos dejó un excelente ejemplo de cómo aún en circunstancias de premura y de dolor, un creyente debe conducirse honradamente ante los demás.

La compañera de Abraham

Su edad y su partida: Sara es una de las pocas mujeres en la Biblia de las cuales se menciona su edad. Génesis 23.1-2 dice: “Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán”. Sara era aproximadamente



diez años menor que Abraham. La Biblia nos dice en Génesis 17.17: “¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?” Entonces, Sara tenía cerca de sesenta y cinco años cuando ella y Abraham salieron de Harán, ya que Génesis 12.4 dice: “Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán”. Al nacer Isaac, su hijo primogénito, ella tenía noventa años aproximadamente. Disfrutó ser madre durante los últimos treinta y siete años de su vida hasta su partida, pues murió a los ciento veintisiete años.

Su esterilidad y la promesa: Durante casi noventa años vivió con la dura realidad de ser estéril. Su fe fue probada durante esos años, y hubo momentos cuando parece adelantarse a los tiempos de Dios, como en Génesis 16. Pero, el escritor a los Hebreos la incluye en el capítulo de los héroes de la fe: “Por la fe también la misma Sara, siendo **estéril**, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había **prometido**” (Heb 11.11).

La esposa y princesa: La Biblia hace hincapié en que Sara era “su mujer” (su esposa). Desde el capítulo 11 al capítulo 23 de Génesis, se repiten al menos en veintiún ocasiones las expresiones “su mujer”, “mujer de Abram”, “tu mujer”, y “mi mujer”. Esas frases resaltan la importancia de ese matrimonio en los propósitos de Dios, en especial, debido a las circunstancias vividas ante el rey Faraón, con Agar y luego ante el rey Abimelec. La última expresión está en Gn 23.19: “sepultó Abraham a Sara **su mujer**”. Hasta los noventa años de

Aún en circunstancias
de premura y dolor,
un creyente debe conducirse
honradamente ante los demás.

su vida su nombre fue Saraí (Gn 17.15); de allí en adelante, Dios la llama Sara (princesa).

La extranjera y peregrina: Sara demostró su espiritualidad al vivir como extranjera y peregrina sobre la tierra (Heb 11.13). Su enfoque era celestial y eterno. Su patria era celestial y su vida es ejemplo para nosotros los creyentes de que lo mejor está por venir. “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo” (Fil 3.20).

La consolación para Abraham

La Biblia no nos da detalles de cómo fue consolado Abraham luego de la muerte de su esposa. Utilizando las fechas en el margen de la Biblia anotada por Newberry, después de la muerte de Sara, Abraham vivió por otros treinta y ocho años: siete años como viudo y treinta y un años casado con Cetura (Gn 25.1). Abraham tenía ciento setenta y cinco años cuando murió (Gn 25.7).

Sin embargo, recordemos que Abraham fue llamado “amigo de Dios” (Stg 2.23). Sin duda, su mejor Amigo supo consolarlo porque nadie puede consolar como Dios, el “Padre de misericordias y Dios de toda consolación” (2 Co 1.3). El mismo Dios que consoló a Abraham, también nos consuela a nosotros. Él nos ha dado el Espíritu Santo, como dice Juan 14.16: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”; también nos da consolación por medio de las Escrituras (Ro 15.4).

Nadie puede consolar como Dios.

Nosotros también como creyentes hemos pasado (y pasaremos) por esos momentos imborrables e impactantes cuando seres queridos o amigos cercanos han volado a la eternidad: tener que sentir el dolor de la separación, presenciar la despedida en el panteón y después regresar a la casa y vivir sin la presencia física de esa persona. Es precisamente en esas circunstancias que apreciamos “la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Co 1.4). ❖

La luz

por Joel Thiessen

En su creación maravillosa, Dios esparció figuras que ejemplifican la naturaleza de Dios y, por ende, nuestra naturaleza, ya sea por contraste o comparación. Cuando Juan dice “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1 Jn 1.5), nos hace entender que la luz natural nos puede enseñar mucho acerca de Dios.

Comúnmente usamos la luz y la oscuridad como metáforas para el bien y el mal. Esto ocurre tanto en nuestro hablar diario como en la Biblia. La luz es una entidad que existe y se puede medir. La oscuridad, por el contrario, no es una entidad, sino únicamente la ausencia de luz. La oscuridad sólo existe donde no hay luz, y donde entra la luz, huyen las tinieblas. Juan cita esta característica cuando dice que “la luz en las tinieblas resplandece” (Jn 1.5).

Así entendemos que la maldad que abunda en este mundo es meramente el rechazo de Dios. Dios, siendo el creador de todo, no originó el mal, sino que le dio al hombre la libertad de escoger la luz o rechazarla, creando tinieblas. Esto es exactamente lo que explica Jesús al decir: “La luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Jn 3.19). La maldad que hacemos es un rechazo directo a Dios, su naturaleza y carácter. Y así, rechazando la luz, hacemos que entre la oscuridad. Deseamos la oscuridad porque la luz nos pone en evidencia. Sentimos que la oscuridad nos ofrece un lugar cómodo, donde pensamos que nadie se percata de nuestros pecados, o percibimos que es normal y nadie nos delata, o incluso otros se complacen con nosotros. Pero, a la luz de la Palabra de Dios, nuestras imperfecciones son demasiado obvias y el pecado que se nos hace cotidiano se vuelve una mancha horrenda.

El gran peligro de amar las tinieblas es que la decisión que la persona toma en vida es su decisión eterna. “Las tinieblas de afuera” (Mt 8.12) son palabras que describen un lugar caracterizado por la ausencia de Dios. Por lo tanto, es un lugar de oscuridad, soledad y tormento, todo lo contrario a Dios. La persona



que permanece en tinieblas en esta vida, irá a ese lugar de tinieblas para siempre.

Juan nos dice que “la vida era la luz de los hombres” (Jn 1.4). La luz no solamente sirve para mostrarnos nuestros defectos, sino que también da vida. Cuando Dios envió la Luz (su Hijo) al mundo, no fue sólo para mostrar la maldad del mundo y por qué merecemos el juicio divino, sino también para dar vida “a los asentados en región de sombra de muerte” (Mt 4.16). La luz de la gloria del Evangelio de Cristo anuncia que Dios da vida eterna de manera gratuita a todo aquel que cree. Y Jesús dice: “al que a mí viene, no le echo fuera” (Jn 6.37).

La dificultad con la que se enfrentan muchos es que para recibir la vida eterna uno tiene que venir a la luz, la cual pondrá en evidencia todos los pecados, las imperfecciones, y la maldad de uno, lo cual es muy vergonzoso. Tristemente, muchos prefieren las tinieblas, para no pasar esa humillación, y por lo tanto pasarán la eternidad en tinieblas. Pero para los que se humillan llegando a la luz, Jesús dice: “Yo les doy vida eterna” (Jn 10.28). Usted, mi estimado lector, tiene la luz. Por lo tanto, es suya la decisión: escoger la luz o las tinieblas, la vida o la muerte. ❖

El libro de los Salmos

Los cánticos graduales (Parte 5)

por Marcos Caín



“Yo me alegré”

Salmo 122 (1 de 3)

Al seguir meditando en algunos cánticos graduales llegamos a uno que tiene como enfoque no solo la casa de Jehová, sino también la ciudad de Jerusalén. Notaremos en la primera sección el deleite que llenaba el corazón de David (vv 1-2), el diseño divino de la ciudad (vv 3-5), y lo que debería ser el deseo nuestro (vv 6-9). Tome su tiempo para leer el salmo paulatinamente antes de seguir con la exposición.

1 Yo me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos.

2 Nuestros pies estuvieron
Dentro de tus puertas, oh Jerusalén.

3 Jerusalén, que se ha edificado
Como una ciudad que está bien unida
entre sí.

4 Y allá subieron las tribus, las tribus de
JAH,
Conforme al testimonio dado a Israel,
Para alabar el nombre de Jehová.

5 Porque allá están las sillas del juicio,
Los tronos de la casa de David.

6 Pedid por la paz de Jerusalén;
Sean prosperados los que te aman.

7 Sea la paz dentro de tus muros,
Y el descanso dentro de tus palacios.

8 Por amor de mis hermanos y mis
compañeros
Diré yo: La paz sea contigo.

9 Por amor a la casa de Jehová nuestro
Dios
Buscaré tu bien.

Seguramente se habrá fijado que hay palabras claves que se repiten: “Jehová” está en cada sección, “Jerusalén” aparece tres veces, y “paz” se repite en tres ocasiones en la última sección. Nos llama la atención la repetida mención de “dentro” (vv 2, 7); no era suficiente estar cerca, sino que quería estar adentro. ¡Qué privilegio tenemos ahora en esta dispensación de tener entrada hasta la presencia misma de Dios!

Hay unos cuantos “himnos de Sion” que merecen nuestra atención. Piense en estas palabras escritas por los hijos de Coré: “Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte san-

to. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey” (Sal 48.1-2). Lo animo a meditar en estos salmos que tocan este tema tan precioso: 46, 48, 76, 84, y 87, aparte del que estamos considerando.

Esta ciudad ha tenido suma importancia en el corazón de Dios por muchos siglos, y así será para siempre. Más de 800 veces encontramos la mención de Jerusalén en la Biblia, casi 150 veces en el Nuevo Testamento. Aparte de esto vemos la palabra Sion más de 160 veces. Por lo tanto, no nos sorprende leer que para el varón conforme al corazón de Dios (Hch 13.22) también era un gran deleite poder llegar allí.

Recuerde que hay ciclos de tres en los cánticos graduales. En el Salmo 120 vimos el deseo, en el 121 la dependencia, y ahora veremos el deleite.

La anticipación y el arribo (vv 1-2)

Escuche la proclamación de su boca: “Yo me alegré”. Oír que otros querían ir a la ciudad de Jerusalén para estar en la “casa de Jehová” llenaba su corazón de complacencia. Anticipar estar con el pueblo de Dios en aquel lugar lo alegró. ¿Qué de nosotros?

Para David, la **prioridad** de su vida era la “casa de Jehová”. Recuerde que fue él quien quiso construir un templo para Dios en vez de tener a Jehová habitando aún en el tabernáculo mientras David vivía en un palacio. Aunque no pudo, hizo todo lo que estaba a su alcance para que su hijo Salomón lo construyera después de su muerte. “Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia” (1 Cr 22.5). ¡Qué inversión! Pero, también le dio esta instrucción



Yo me alegré
con los que me decían:
A la casa de Jehová
iremos.



clara a su hijo: “Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla” (1 Cr 28.10).

Bien sabemos que ahora Dios “no habita en templos hechos por manos humanas” (Hch 17.24), pero hay ciertas lecciones que podemos aprender y aplicar a nuestras vidas como creyentes que pertenecemos a la iglesia de Dios, tanto local como universalmente. En la casa de Dios, recordemos que tenemos su **presencia**: Él mismo habita entre nosotros. En segundo lugar, recordemos que es su casa, o sea, su **propiedad**, no nuestra. Vemos una tercera verdad cuando Pablo está dando instrucciones a los ancianos de Éfeso y les recuerda que hubo un tremendo **precio** pagado: “la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hch 20.28). Finalmente, tomemos en cuenta el hecho de que la iglesia es el **pueblo** de Dios. Pedro dice que es “pueblo adquirido por Dios... vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios” (1 P 2.9-10).

Sugiero que en las palabras “a la casa de Jehová iremos” encontramos **propósito** y **persistencia**. No es difícil hacer una aplicación a nuestras vidas más modernas cuando hay tantas distracciones: necesitamos de estas mismas características hoy en día. Difícil es poder comprender cómo es que muchos saben del esfuerzo que se necesita para lograr metas en relación con la vida cotidiana, pero no ven la necesidad de persistir

en su vida espiritual. ¡Cualquier cosa que valga la pena en la vida, y más aún en relación con la eternidad, requerirá propósito y persistencia!

La **peregrinación** para algunos era más larga que para otros, como hemos observado en otras ediciones. Lo importante es notar que a David le gustaba la idea de hacer este viaje hasta la ciudad para poder estar con otros en la presencia misma de Dios. Sería bueno hacernos la pregunta: ¿muestro yo este mismo compromiso y tengo este mismo deleite en mi corazón en relación con la asamblea local donde me congrego? Algunos tenían un gran reto, o un **problema**, porque vivían más lejos (Sal 120.5). Sin embargo, confiaban en la **protección** divina mientras hacían este viaje a la casa de Dios (Sal 121.5). ¿Por qué estaban dispuestos a dejar sus casas y hacer un viaje con algunos retos y riesgos? La gran **perspectiva** de estar “dentro de tus puertas, oh Jerusalén” (Sal 122.2).

Aunque la RVR1960 traduce el versículo 2 en tiempo pasado, considere por un momento otra posible traducción: “Plantados están nuestros pies dentro de tus puertas, oh Jerusalén” (LBLA). Nos hace ver la **proximidad** que buscaban y luego disfrutaban.

En la siguiente edición seguiremos considerando este salmo tan importante, con el deseo de aprender algunas lecciones para nosotros mismos. ❖

Venid, hermanos, celebrad

por Samuel Medley
(Himno 439 del Himnario Cristiano)



Venid, hermanos, celebrad
las glorias y la dignidad
de Cristo, el Salvador.
Pues Él en todo es sin igual
y, con el coro celestial,
debemos darle loor.

¡Qué sangre más preciosa dio,
cuando Él del juicio rescató
al pobre pecador!
Y ¡oh, qué grande perfección
los cubre a los que salvos son
por Él en su favor!

Y cuando débiles están,
socorro en Él encontrarán;
pontífice es Él.
Y, si el creyente peca, ya
Jesús por él abogará,
cual abogado fiel.

Veremos pronto al Salvador,
pues volverá con mucho ardor
su Iglesia a transportar.
Entonces por la eternidad
celebraremos su bondad,
con gozo sin cesar.





Cómo entender la voluntad de Dios

(Parte 4)

por Timoteo Woodford

Al considerar la voluntad de Dios para mi vida, seríamos muy sabios si no ignoramos la potencia de **mis amistades**. De hecho, muchos de los consejos bíblicos al respecto se encuentran en el libro de los Proverbios, para los sabios. Puesto que fuimos creados por Dios para existir y prosperar en comunidad con otros es importante ser intencionales en cuanto al carácter de esta comunidad que estamos formando en la vida.

Amistades que desvían

Parte de la experiencia humana es interactuar con personas tanto de carácter bueno como malo. Lo que nos corresponde a nosotros es tener cuidado en cuanto al tiempo que pasamos voluntariamente con otros. Invariablemente, asimilamos las actitudes de aquellos con quienes pasamos más tiempo. El peligro es cuando esa amistad creciente empieza a alejarnos de Dios mismo. “Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto:

Invariablemente,
asimilamos las actitudes
de aquellos con quienes
pasamos más tiempo.

Vamos y sirvamos a dioses ajenos... no consentirás con él, ni le prestarás oído” (Dt 13.6-8).

“No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres»” (1 Co 15.33 NBLA). Estos efectos se ven tanto en las actitudes (Pr 22.24-

25) como en las acciones. “El hombre falto de entendimiento presta fianzas, y sale por fiador en presencia de su amigo” (Pr 17.18). Es muy fácil engañarnos al pensar que, por ser amigos, estamos obligados a hacer o prestar lo que nos pidan. Sin embargo, parte de ser un amigo fiel es aprender a decir no, a veces, cuando es para su bien. “El rico domina a los pobres, y el deudor es esclavo del acreedor” (Pr 22.7 NBLA). Prestar dinero, aun con buenas intenciones, ha arruinado muchas amistades. Es mejor prestar el oído que prestar fianzas.

“¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Stg 4.4). Cristo comía con los pecadores y los oía, pero nunca a expensas de sus convicciones, o de su comunión regular con su Padre.

Amistades que unen

Entre las muchas amistades que tenemos hay algunas que son tan estrechas que se describen como un “yugo”. Es una amistad cuyo enlace conlleva un compromiso y cercanía más vinculante que otras amistades en la vida. Cristo mismo nos invita a unirnos con Él en una amistad así. “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11.29). ¡De todas nuestras amistades no hay que descuidar ni despreciar esta!

Si nos comprometemos a esta amistad con nuestro Señor, esto determinará el carácter de otros yugos que consideramos: noviazgo, matrimonio, socio de negocio, etc. La advertencia de las Escrituras es explícita: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia



Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?... Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor” (2 Co 6.14-15,17).

Amistades que fortalecen

Habiendo visto el peligro de las amistades dañinas, hay que procurar las buenas, y darle gracias a Dios por los que se han mostrado amigos de verdad. “Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo” (Pr 27.17). Aprendemos que hay un beneficio mutuo entre los buenos amigos que temen a Dios. “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado” (Pr 13.20). Hay que cultivar amistades buenas y saludables, porque “El justo sirve de guía a su prójimo” (Pr 12.26).

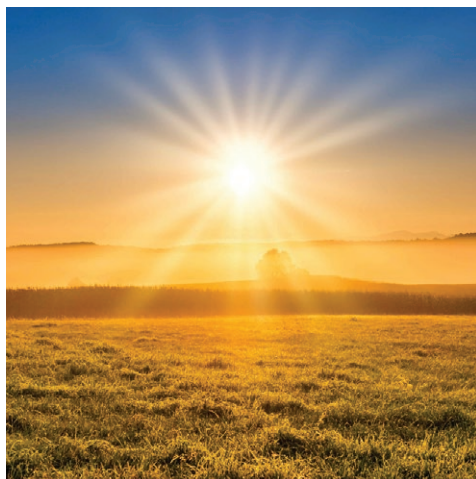
Los amigos verdaderos llegan a ser más preciosos aún que los hermanos (Pr 18.24). Entonces, pensando en la voluntad de Dios, cultivemos buenas amistades, no solamente buscando un buen amigo, sino también procurando ser uno también, porque “En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia” (Pr 17.17). Una buena amistad es un tesoro de la vida: “El ungüento y el perfume alegran el corazón, y el cordial consejo del amigo, al hombre” (Pr 27.9). ❖

Contemplemos a Cristo

La impecabilidad de Cristo

(Parte 2)

por Jasón Wahls



¿Pecó alguna vez el Señor Jesucristo? Claro que no. Ya vimos en el artículo anterior que ni siquiera sus enemigos pudieron hallar pecado en Él. Y los apóstoles Pedro y Juan, inspirados por el Espíritu Santo, escribieron respectivamente: “no hizo pecado” y “no hay pecado en él”. Ahora veremos el testimonio del apóstol Pablo y del autor anónimo de Hebreos.

No conoció pecado

Mientras Pedro y Juan se enfocaron respectivamente en la impecabilidad externa e interna de Cristo, Pablo resaltó su conocimiento del pecado. Él escribió: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Co 5.21). ¿Cuál es el significado de “no conoció pecado”? Ahora bien, la palabra traducida como “conoció” es muy común en el Nuevo Testamento y, además de significar “conocer”, a veces se define como percibir, estar consciente de, entender, saber, etc.

Obviamente, Jesucristo conoció el pecado en el sentido de que tenía conocimiento de los pecados de los pecadores porque Él es omnisciente. “Y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre” (Jn 2.25). Tampoco significa que Jesucristo no fuera afectado por el pecado, es decir, que fuera indiferente. Él estaba rodeado de pecadores y sus pecados provocaron varias reacciones en su santo ser. Por ejemplo, la dureza del corazón de los religiosos lo entristeció (Mr 3.5). Cada pecado de los hombres debe haber afligido infinitamente al impecable Cristo. Entonces, parece que la idea es que el Señor Jesucristo nunca experimentó el pecado. No lo conoció en ninguna forma. Por ejemplo, obviamente nunca mintió, porque no podía mentir. Pero, es más, no podía siquiera ser tentado con la idea de mentir. Y eso aplica a todo pecado. Barnes comenta: “La frase ‘no conoció pecado’

es una expresión de gran belleza y dignidad. Indica que su pureza era completa y perfecta. No conocía el pecado en lo absoluto; era un extraño a la transgresión; no estaba consciente de ningún pecado; no cometió ninguno. Tenía una mente y un corazón completamente libre de contaminación, y toda su vida era absolutamente pura y santa a los ojos de Dios”¹.

Sin pecado

Hay un texto más de la pluma del autor del libro de Hebreos que necesitamos considerar. “No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Heb 4.15). Uno podría llegar a la conclusión de que este versículo esté diciendo que Cristo fue tentado, solo que no pecó, es decir, que pudo haber pecado, pero que resistió. Considerando que los otros textos enseñan que Él es impecable sería una conclusión errónea. Otra interpretación del versículo sería que fue tentado (puesto a prueba) en todo (cada aspecto) excepto en relación con el pecado. Es decir, que el pecado no podía ser una tentación para Él. Y eso coincide con lo que Santiago dice acerca de Dios: “Dios no puede ser tentado por el mal” (Stg 1.13). El comentario Jameson-Faussett-Brown comenta: “Sin pecado: Griego, *choris*, apartado del pecado (Heb 7.26). Si se hubiese usado la preposición *aneu*, pecado se hubiera entendido como el objeto ausente de Cristo el sujeto; pero *choris* aquí denota que Cristo, el sujeto, se considera separado del pecado, el objeto. [Tittmann]. De modo que, a través de sus tentaciones en el origen, proceso y resultado de ellas, el pecado no tenía nada en él; él estaba aparte y separado de aquél. [Alford]”².

Ahora bien, a pesar de esta evidencia tan contundente, hay algunos que abiertamente aceptan que Cristo nunca pecó, pero mantienen que pudo haber pecado, es decir, que le era posible pecar solo

que no lo hizo. Según su lógica, las tentaciones iniciadas por el diablo en el desierto no tendrían ningún sentido si no fuera posible que el Cristo pecara. Pero eso es no entender esas tentaciones. Claro que sí, el diablo quería hacerlo caer, pero realmente no hubo nada en Jesucristo, es decir, pecado, que respondiera a sus tentaciones. Entonces ¿para qué sirvieron las tentaciones? Para resaltar la perfección e impecabilidad de Cristo. Vine escribe: “Su mismo poder para sufrir y su perfección moral hicieron que la fuerza de la tentación fuera más real y terrible para él. La cadena confiable que aguanta la tensión es sometida a prueba tanto como la cadena no confiable que se rompe. Cuanto mayor es la confiabilidad, mayor la prueba. Es la cadena que no puede romperse la que aguanta la mayor prueba. Es el que nunca se rinde el que siente la plena fuerza de la tentación y sufre más”³.

Lógicamente, hay varios problemas con la insinuación de que Jesucristo podía haber pecado. 1) Si Jesucristo podía haber pecado, entonces es una negación de su perfecta deidad. Que Jesucristo es completamente Dios y perfectamente hombre es una doctrina claramente enseñada en las Escrituras (Filipenses 2.5-8, entre otros pasajes). Entonces, si podía haber pecado no es Dios y sabemos que eso es falso. 2) Si Cristo pudiera haber pecado y él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Heb 13.8), entonces existe la posibilidad de que hoy o en el futuro podría pecar. Si eso fuera posible solo podemos concluir que eso anularía su sacrificio perfecto y su obra como nuestro gran sumo sacerdote y abogado. Esto es tan imposible como impensable. 3) También, si pudiera pecar eso afectaría la justificación del creyente (2 Co 5.21). ¿Cómo podríamos ser hechos justicia de Dios en Él si pudiera pecar? Sería imposible.

La impecabilidad de nuestro Salvador llena nuestros corazones de gozo, alegría y paz. Pero sobre todo de paz, porque al creyente le da suma paz al saber que su Redentor nunca pecó ni puede pecar, y por lo tanto pudo hacer una sola ofrenda por nuestros pecados. ♦

1 Albert Barnes, Notas de Barnes sobre toda la Biblia <https://www.studylight.org/commentaries/eng/bnb/2-corinthians-5.html>

2 Jamieson-Faussett-Brown. Comentario exegético y explicativo de la Biblia, Tomo II: El Nuevo Testamento (Casa Bautista de Publicaciones), 692.

3 W. E. Vine. Vine Comentario temático: Cristo (Vine's Topical Commentaries) (Spanish Edition). Grupo Nelson. Kindle Edition, 52.



Preguntas y respuestas

por Miguel Mosquera

¿Dios estaba cometiendo genocidio al mandar a Josué a matar a todos los cananeos?

Dios le dijo a Moisés: “De las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado” (Dt 20.16-17).

Algunos cristianos pretenden arreglar el asunto diciendo que esta era la costumbre en las guerras de tiempos antiguos, pero esto no ayuda a resolver el problema, ya que había sido un mandato de Dios a Moisés y a Josué de destruir a todos los habitantes de la tierra de Canaán.

Ahora, antes de sacar conclusiones apresuradas y catalogar a Dios de genocida, debemos definir primero la palabra “genocidio”. Según el diccionario de la Real Academia Española, el genocidio es el “exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad”.

Es cierto que en esta ocasión los pueblos fueron exterminados completamente, pero ¿qué motivaba a Dios a hacer esto? Dios no mandó a eliminar estos pueblos por su raza, nacionalidad, ni siquiera por su religión.

¿Cuál era entonces el motivo? Veamos quiénes eran los cananeos.

El pecado de los cananeos

Dios le dijo al pueblo de Israel: “por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti” (Dt 9.4). Dios estaba actuando en juicio contra las naciones cananeas que se habían entregado a la perversión, la injusticia y la maldad. Esto es muy diferente a cometer genocidio.

¿Qué hacían ellos? La Biblia menciona algunas cosas que nos hacen ver lo grande y grave del pecado de los cananeos.

Adoraban a dioses falsos, entre los cuales estaba el dios Moloc. Dios dijo: “No des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc” (Lv 18.21). Parte del culto a Moloc incluía el sacrificio de niños y bebés. De acuerdo con la tradición judía, los bebés eran sacrificados vivos mientras sonaban tambores que no dejaban que se escucharan los gritos del bebé.

Levítico 18 describe una serie de pecados de inmoralidad que habían corrompido y pervertido incluso el núcleo familiar y que Dios llama “abominación” (algo repugnante y asqueroso) y “perversión” (bestialidad). Hablando de estos pecados, Dios dice: “En ninguna de estas cosas os amancillaréis, pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores” (Lv 18.24-25).

Otros incidentes bíblicos que describen los pecados de estas naciones se pueden leer en Génesis 19.4-9 y Jueces 1.7 y 15.6. Estos son solamente algunos relatos de la maldad de

estas naciones. Si Dios no castigara a estas naciones entonces sería indiferente contra el pecado.

La paciencia de Dios

En Génesis 15.16 Dios le dice a Abraham: “aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí”. Los amorreos eran una de las naciones cananeas, y son colocados como ejemplo de maldad. Dios le dijo esto a Abraham unos 400 años antes de la conquista de Josué. Esto quiere decir que Dios estaba dándoles oportunidad de arrepentirse a las naciones cananeas.

Dios nunca se apresura para ejecutar su juicio. En su paciencia le da la oportunidad al pecador de arrepentirse. Dice 2 Pedro 3.9: “El Señor... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. ¡Dios les dio 400 años a los cananeos para que se arrepintieran y ni aun así se volvieron a Dios, sino que siguieron en su pecado!

Dios es tan misericordioso que incluso cuando la ciudad de Jericó fue destruida la misericordia de Dios se manifestó al salvar a una mujer ramera, llamada Rahab, con toda su familia. Esta historia está en Josué 2.9-21 y 6.22-23.

La pena del castigo

Siendo Dios el Juez de toda la tierra, tiene la autoridad de establecer la sentencia y el medio de ejecución.

En ocasiones Dios utilizó desastres naturales para llevar a cabo el juicio, como ocurrió en el diluvio (Gn 6-7) o la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19). En otras ocasiones envió enfermedades, como en el caso de los filisteos (1 S 5.6). En otras ocasiones Dios empleó naciones para llevar a cabo su juicio, como en el caso de los cananeos (libro de Josué) o el pueblo de Israel en el tiempo de la cautividad cuando los asirios o babilónicos ejecutaron el juicio de Dios (2 R 17, 25).

Dios es justo, y como Creador y Juez del universo tiene la autoridad de impartir justicia sobre la humanidad, ya sea sobre un individuo, un pueblo, o incluso, sobre la humanidad entera. “Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Ro 1.18). El enojo y la indignación de Dios hacia el pecado es la respuesta adecuada hacia la maldad. Tristemente, los seres humanos solamente se enojan ante cierta clase de maldad, pero sin darse cuenta, toleran la mayor parte del mal. Dios no puede responder de esta manera porque Él es perfectamente justo.

Podemos concluir que los cananeos eran pueblos injustos, violentos, perversos y que sacrificaban bebés vivos a sus dioses. Dios les dio oportunidad de arrepentirse, pero ellos, en lugar de hacerlo, continuaron en su pecado y maldad. Después de 400 años, Dios, como Juez, ejecutó el juicio sobre ellos por su pecado. Esto es completamente diferente al genocidio. ❖

Envíenos sus dudas o preguntas a pregunta@mensajeromexicano.com e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México



Reunión especial para las madres en Juárez

Juárez, Nuevo León

El 11 de mayo la asamblea en Juárez tuvo una reunión especial con motivo del Día de la Madre, a la cual asistió un buen número de niños y también de madres, varias de ellas por primera vez. Un mensaje del Evangelio fue compartido con todos los asistentes.



Abdiel Vieyra dando una clase bíblica especial en Hermosillo



Día de la Madre en Hermosillo

Hermosillo, Sonora

El 4 de mayo se llevó a cabo una clase bíblica especial con motivo del Día del Niño. Fue muy animador contar con la presencia de casi todos los alumnos de la escuela dominical, así como de varios niños nuevos.

El siguiente domingo, los hermanos varones de la asamblea organizaron y prepararon una comida especial para las madres de la asamblea y otras que asisten a las reuniones.



Jesús Rochín predicando el Evangelio en Ciudad Obregón

Ciudad Obregón, Sonora

El 18 de mayo la asamblea recibió la visita de los hermanos Jesús Rochín y Abdiel Vieyra (ambos de la asamblea en Hermosillo), quienes fueron de mucha ayuda para todos al compartir el mensaje devocional, la enseñanza y el mensaje del Evangelio. Después de las reuniones el domingo, las hermanas tenían preparado algo rico para comer y convivir.



Brandon Wahls predicando el Evangelio en el pueblo Jesús María

El Barril, San Luis Potosí

En el mes de mayo la asamblea disfrutó la visita de Brandon Wahls (Garnavillo, EE.UU.), quien ayudó con algunos proyectos en el local, y también participó en las predicaciones en El Barril, Jesús María y Chupaderos.

Matilde, Hidalgo

El domingo 4 de mayo la asamblea recibió la visita de Timoteo Stevenson y su familia. El hermano Timoteo ayudó con el ministerio y la predicación del Evangelio. Asimismo, el domingo 18 de mayo el hermano Henry Carvajal (Nezahualcóyotl) estuvo de visita y fue de gran ayuda con el ministerio y

la predicación. El 25 de mayo se realizaron dos visitas, a la Clínica 1 del IMSS y al Hospital General, para repartir folletos, tortas y café. Hubo interés de varias personas.



Juan Dennison dando ministerio en Los Arcos



Seis hermanos bautizados en Los Arcos

Los Arcos, Morelos

Del lunes 12 al viernes 16 de mayo el hermano Juan Dennison estuvo de visita y ayudó con reuniones diarias de enseñanza sobre la iglesia local. La palabra impartida fue de mucha ayuda y edificación para los creyentes. El domingo 25 de mayo seis creyentes fueron bautizados, y fue de mucho ánimo para todos presenciar este acto de obediencia al Señor.



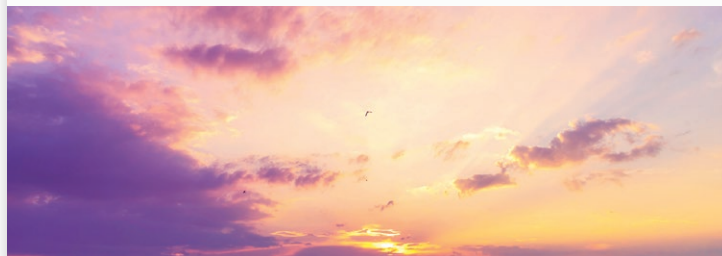
Día de la Madre en Cancún

Cancún, Quintana Roo

El domingo 11 de mayo se llevó a cabo una clase bíblica especial con motivo del Día de la Madre. Fue de mucho ánimo ver a varias madres de los niños de la escuela bíblica presentes para escuchar con interés el mensaje del Evangelio. Después de la clase se compartió un refrigerio y cada madre se llevó un cuadro con un versículo.

En la presencia del Señor

por E. Rodríguez



En la mansión do Cristo está,
allí no habrá tribulación,
ningún dolor, ningún pesar,
que me quebrante el corazón.

Allí no habrá tribulación,
ningún pesar, ningún dolor;
feliz será mi corazón
en la presencia del Señor.

Yo gozo cada día aquí
su protección y gran amor,
pero es mejor estar allí
en la presencia del Señor.

Perfecto amor encontraré
con el Señor en su mansión;
perfecta paz allí tendré,
con mi Jesús en comunión.

Entonces, sí, yo gozaré
de toda la felicidad,
y ya con Cristo estaré
por toda la eternidad.



Escanee para escuchar este himno

**HAGA CLIC AQUÍ
PARA REGRESAR
AL MENÚ PRINCIPAL**





Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

FOLLETOS "LA CENA DEL SEÑOR"

(PAQUETE DE 20)

La Cena del Señor

¿Qué es lo que verá en esta reunión tan importante?

¡Bienvenido y muchas gracias por su visita! Usted está sentado en un área del local que le permite observar tranquilamente sin sentir ninguna obligación. No vamos a pedirle su participación ni mucho menos su dinero.

En la Biblia, una de las reuniones prescritas para una iglesia local, se llama la Cena del Señor o el Partimiento del Pan cuyo propósito es recordar al Señor Jesucristo y proclamar su muerte. Él dijo: "Haced esto en memoria de Mí", 1 Corintios 11:24, 26, entonces cumplimos su mandato con esta sagrada reunión todos los domingos, siguiendo el ejemplo de Hechos 20:7: "el primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan".

Por eso, uno por uno, los hombres de la iglesia se levantarán para darle las gracias a Dios por su Hijo amado. También, a lo largo de la reunión, algunos van a pedir himnos de adoración sobre el Señor Jesucristo y su obra en la cruz por nuestros pecados.

El Señor Jesucristo prometió estar presente hoy porque Él mismo dijo: *"Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"*, Mateo 18:20.

Si tiene alguna duda acerca de la Cena del Señor, háganosla saber y con gusto buscaremos la respuesta en la Biblia.

Para más información, llame en México al (Lada sin costo): 01 - 800 - 713 - 8433
Publicaciones Pescadores publicacionespescadores@gmail.com



Una explicación breve y clara sobre esta importante reunión de la asamblea, escrita especialmente para visitantes que vienen a observar la Cena del Señor.

20 pesos + flete
(1.00 dólar)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

